

## El 'snowboard'

En 1970, el norteamericano Sherwin Popper desarrolló el *snurfer*, predecesor de la actual tabla de *snowboard*. La verdadera revolución de este deporte se produjo diez años más tarde, de la mano de los principales fabricantes de tablas, con la utilización de materiales como el carbono, kevlar, aluminio....

El *snowboard* es una modalidad que forma parte de los deportes de deslizamiento. Sus practicantes buscan, ante todo, sensaciones fuertes y se mueven dentro de un círculo que va desde el surf, el *fun board*, el *rattling*, el *skate*..., hasta su homónimo en la nieve, el surf de nieve.

El equipo que se utiliza para su práctica, independientemente de la vestimenta, está compuesto por una "tabla" (fabricada con una combinación de diversos materiales), unas fijaciones (que se atornillan a la tabla) y unas botas específicas.

En competiciones alpinas se utilizan, adicionalmente, protectores de piernas/brazos y casco.

mención que por naturaleza le es ajena, adquiere un poco de esa dimensión cósmica y resulta necesariamente engrandecido.

En un viraje hay una fracción de segundo en el que el esquiador está suspendido en el aire, sin contacto con la nieve.

Los esquís perforan el vacío, la mirada percibe la inclinación de la pendiente con una agudeza extraordinaria y en ese mismo instante uno puede decirse que es algo, algo más que un hombre con sus limitaciones.

Se produce un fenómeno maravilloso, una toma de conciencia de esos momentos que hacen que el hombre se supere a sí mismo y alcance un desarrollo que es plenitud.

Cualquier persona puede engrandecerse a su manera, y ello dejando aparte toda competición. Los medios no fal-

tan, pero lo importante es que se sepa percibir, que se pueda aprovechar la ocasión y se desee hacerlo, aunque no se haga nunca. Es preciso desear dar ese paso adelante, que abre tantos horizontes, para vivir de cuando en cuando algo más que la cotidianidad y para que la vida sea respirable.

Conociendo de sobra el riesgo en la montaña, el esquiador sabe que aventura su vida cuando realiza un descenso muy empinado y difícil. Pero el esquiador extremo acepta ese peligro con alegría en el corazón porque, gracias a él, va a vivir. Y gracias a él experimentará unas tensiones violentísimas, aunque también unos goces fantásticos.

Romanticismo o utopía: poco importa. Porque el esquiador es consciente de lo que experimenta en esos instantes tan intensos y sabe a dónde conducen. La vida vale más que un cocido, por muy bueno que éste sea.

